

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro



209



TOTALITARISMO TECNOLÓGICO

“Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo”

Audre Lorde

“El trabajador sólo respetará la máquina el día que ésta se convierta su amiga, reduciendo su trabajo, y no como en la actualidad, que es su enemiga, quita puestos de trabajo y mata a los trabajadores”

Émile Pouget (1860-1931).

Anarcosindicalista francés

¿Puede la tecnología ser emancipadora en una sociedad capitalista?

¿Podría serlo en otro tipo de sociedad?

¿Tienen estas preguntas una respuesta única para cualquier tipo de tecnología?

Antes tenemos que clarificar **a qué nos referimos cuando hablamos de tecnología**. Muchos de los debates que se dan sobre la posibilidad de tener tecnologías neutras nacen de malentendidos semánticos, tanto espontáneos como provocados. Hay diversas definiciones, pero en este texto entenderemos tecnología como una fase de la historia de las técnicas, que arranca en la modernidad capitalista occidental, es decir, con las revoluciones burguesas e industriales del s.XVIII-XIX. En general, se considera que el uso de técnicas y herramientas es consustancial a la naturaleza humana (pero no exclusiva, muchas otras especies también construyen sus casas y

utilizan herramientas), pero que es sólo en la época moderna cuando el hombre (aquí sí, varón, blanco, occidental y burgués) cree posible y deseable dominar la naturaleza; convierte casi en dogma a la ciencia, la razón y la idea de un progreso lineal e ilimitado y se considera a sí mismo como legítimo dueño de la naturaleza y exterior a ella, justificando así de paso el uso de las personas consideradas como “carentes de razón” y sí parte de la naturaleza (pueblos no blancos, clases obreras y mujeres) como herramientas de trabajo, casi como meros apéndices de las máquinas o como ganado para producir crías. El expolio de otros pueblos, convertido en un proceso industrial en el XIX, se justifica “científicamente” en esta época mediante teorías racistas de casi todos los grandes pensadores de la época, de Voltaire a Kant pasando por muchos otros que siguen conservando un lugar de honor en nuestras bibliotecas, planes de estudio y universidades.

Definamos también totalitarismo: ideología y régimen político en el que el estado ejerce sobre la sociedad un poder total, sin divisiones, donde no hay libertad o es muy limitada. Los estados tienden necesariamente al totalitarismo y al control, no es un proceso que empiece de cero. Ya en algunos de los primeros estados conocidos, los sumerios, precursores de los imperios y civilizaciones occidentales, el estado controló una de las técnicas que más revolucionaron la sociedad, la escritura, que sólo era enseñada a una pequeña casta de funcionarios y sobre la que se apoyó la construcción de la propiedad privada, de la explotación y del eterno endeudamiento de los pobres. Pero también es verdad que las nuevas tecnologías de la comunicación están consiguiendo penetrar en ámbitos antes relativamente libres de control como el de las relaciones humanas. Un salto de escala similar fue el que se produjo con la revolución industrial, cuando los medios de producción se complejizaron y sofisticaron tanto que sólo podía accederse a ellos desde los grandes capitales. En ese contexto surgió el movimiento ludita que, en un contexto en el que el sindicalismo estaba prohibido y el paro se cebaba con la población, luchó para defender los derechos de los trabajadores. Este movimiento fue demonizado, atribuyéndoles ideas y acciones que probablemente fueran en parte de falsa bandera y silenciando su crítica de fondo al sistema de explotación salvaje de los albores del capitalismo, con el objetivo de presentarles como irracionales fanáticos que negaban cualquier progreso. Procedimiento que el poder ha repetido con éxito en numerosas ocasiones.

Cuando se acusa a los luditas, y a sus herederos ideológicos de hoy en día, de luchar “contra el progreso”, en realidad se están manipulando tanto sus reivindicaciones como la realidad del progreso que nos trae la tecnología en una sociedad capitalista. Para que se produjera la Revolución Industrial se necesitaba, además de la extracción masiva de una fuente de energía abundante (en primer lugar el carbón, más tarde el petróleo y el gas) y de algunas invenciones tecnológicas, un incremento de la explotación inimaginable que reduciría sustancialmente la calidad y la esperanza de vida de la mayoría de la población durante muchas décadas. Sólo mediante la violencia sistematizada y la desposesión de sus tierras y sus medios de vida se pudo someter primero a la clase obrera europea y posteriormente a la de los países colonizados. En ningún momento, en ningún lugar, los “avances” tecnológicos se tradujeron en una reducción del tiempo de trabajo y en una mejora de las condiciones de vida del pueblo de manera inmediata. Con la revolución que han traído las nuevas tecnologías de la comunicación, el proceso es el mismo: jornadas más largas y peor pagadas, además de falta de límites en la jornada laboral que invade tu vida privada a través del móvil y que te exige disponibilidad absoluta. Las cosas que consumimos en Amazon o Telepizza no se producen ni se transportan “por una nube”

inmaterial sino por seres humanos explotados. Trabajos basura que nos permiten consumir basura y herramientas que nos mantienen adictos y en la ilusión de que podemos acceder fácilmente a todos nuestros deseos. Internet y las redes sociales tampoco son inmateriales ni mucho menos espacios neutrales de libertad. Consumen energía y materiales, además de constituir una herramienta totalmente real de represión, manipulación y control del movimiento y del pensamiento. A través de las redes sociales, además de robar nuestros datos para venderlos y vendernos productos, se fomenta el fascismo y se persigue la disidencia de manera absolutamente eficaz.

Y es que no vivimos en una sociedad tecnológica sino en una sociedad tecnócrata. Sorprendentemente, a pesar de lo que ya conocemos, los sacerdotes de la modernidad y el progreso técnico consiguen convencernos de que el aumento de tecnología es irreversible y deseable, de que la tecnología es neutra, podría ser buena si estuviera en buenas manos y de que el desarrollo tecnológico puede resolver los problemas que el desarrollo tecnológico provoca.

Sin embargo, existen otros dos factores que debemos tener en cuenta. Uno de ellos son los aspectos ecológicos y de agotamiento de materiales de los que no nos ocuparemos en este texto pero a los que tendremos necesariamente que enfrentarnos en breve. El otro es el del control que tenemos sobre la tecnología, o más bien la falta de él. Somos absolutamente dependientes, como nunca lo hemos sido, de máquinas y sistemas muy sofisticados y que somos incapaces ya no sólo de reproducir sino de reparar o siquiera de entender cómo funcionan. No sabemos satisfacer prácticamente, ni siquiera en colectivo, ninguna de nuestras necesidades básicas sin ayuda de tecnologías que no controlamos en absoluto. Estamos atados al sistema más que nunca.

¿Significa todo esto que estamos perdidos sin remedio? ¿O que tenemos que “volver a la Edad Media” como se responde simplonamente a cualquier crítica que se haga al desarrollo tecnológico? Como en cualquier otro asunto, primero tenemos que pararnos a reflexionar colectivamente sobre sus implicaciones, valorar las alternativas que el sistema ahoga en ruido y, por supuesto, organizarnos para elegir las mejores y ponerlas en marcha. Para ello se han preparado estas jornadas de las que os mantendremos informadas.

BURGOS POR LA LIBERTAD

***Jornadas contra el
totalitarismo tecnológico***

FEBRERO Y MARZO DE 2023